

EL HUMANISMO DE MARX: UN PROYECTO INACABADO PARA POTENCIAR LA HISTORIA

INTRODUCCIÓN

Uno de los pensadores de la humanidad que ha puesto como centro de la reflexión político-filosófica el devenir y las vicisitudes de lo humano, ha sido Marx. Pero, asimismo, ninguna otra apreciación filosófica y política ha sido tan manipulada e instrumentalizada por el dispositivo del poder como la reflexión humanista de Marx.

La tradición marxista, interpretada desde la perspectiva soviética, consideró pertinente para la viabilidad del socialismo el desarrollo unilateral de las fuerzas productivas, imposibilitando, por lo mismo, una reflexión concienzuda sobre el proyecto humano del “ser social” y de las dimensiones emancipadoras de la praxis de un sujeto político transformador.

Ciertamente, algunas interpretaciones consideran que el llamado socialismo real quedo subsumido bajo la dinámica y lógica economicista, sin haber podido superar los fundamentales problemas planteados por la crítica de Marx a la sociedad capitalista, como son los fenómenos de la alienación, el desarrollo irracional de la ciencia y la tecnología, la explotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales, el extrañamiento social generado por fetiches como el dinero y la propiedad privada, la perdida de la subjetividad como poder constituyente de sentido, etc. Esto nos lleva a pensar que dentro de la visión histórica del llamado socialismo real, la figura crítica de Marx se disolvió en una racionalidad administrativa e instrumental que postergó indefinidamente el problema de la libertad y la potenciación del ser social que permitiera, por medio de la voluntad y la conciencia, el acceso a la actualización de las infinitas potencialidades de la condición humana.

En efecto, más que una técnica administrativa y económica, el pensamiento de Marx - como crítico radical y heredero de algunos ideales de la Ilustración - busca problematizar la realidad histórico-social del acontecer humano, intentando la racionalización de la sociedad, de las instituciones políticas, y la construcción de una

nueva cosmovisión implícitos en una sociedad creada por la asociación libre de los individuos.

Así mismo, hay que observar y llamar la atención de cómo un pensamiento crítico y autocrítico de sus bases conceptuales que siempre toma como punto de referencia la dinámica histórica -que caracteriza en su esencia al marxismo-, se vio enquistado por un saber dogmático-escolástico, celosamente custodiado por un élite política, que a la vez pululaban en algunos partidos comunistas teniendo como su “vaticano” ideológico a Pekín o a Moscú. Estas élites se consideraban garantes de la verdad y de la inevitabilidad del socialismo, allende de la praxis y de la acción consciente y voluntaria de las clases sociales comprometidas con la construcción del socialismo.

Este fenómeno deparó para los proyectos socialistas de los países periféricos la supeditación de sus particularidades a la visión dogmática y autoritaria del eurocentrismo de izquierda. Esto se vio reflejado en la actitud pasiva por parte de algunos partidos de izquierda de Europa, que vacilaron en su apoyo y a estar prestos para legitimar los movimientos de liberación que se estaban gestando en el llamado tercer mundo.

Es importante recordar las polémicas que se dieron entre el filósofo francés Jean-Paul Sartre y los socialistas y comunistas franceses. Ciertamente, para el pensador del existencialismo, era una prioridad moral y ética rodear las luchas del pueblo argelino que estaban enfrentando al imperialismo francés, mientras que los llamados dirigentes y organizaciones de izquierda titubeaban para acompañar la justa lucha de liberación desencadenada en Argelia.

La experiencia socialista rusa, que de por sí deparaba algunos cuestionamientos en la postergación indefinida de la construcción del proyecto humanista, contaba con la crítica y la denuncia de Rosa Luxemburgo, que afirmaba como en Rusia no existía una dictadura del proletariado sino contra el proletariado.

El llamado socialismo real, sin embargo, generó una talanquera histórica ante los avances incontrolables del capitalismo, y esto se puede develar con el advenimiento del modelo económico y político social-demócrata. Así pues, es como el capitalismo que estaba

sumergido en una profunda crisis intenta reformar su tradicional modelo del “laissez faire-laissez passer”(dejar hacer-dejar pasar), siendo ahora el Estado interventor el arbitro y mediador de la lucha histórica entre el capital y el trabajo, desencadenando con ello la institucionalización del movimiento obrero europeo. Este, por lo mismo, postergo indefinidamente la praxis revolucionaria por las supuestas bondades de un sistema que brindaba garantías sociales, que a la vez eran posibles con base en la división internacional del trabajo, o, con para decirlo con otras palabras, sustentada en la superexplotación de la fuerza de trabajo de los obreros del tercer mundo así como de los recursos naturales de estas regiones.

Dentro de las cartas de presentación del llamado estado bienestar se hizo gala del sistema de seguridad social, que lograba una estabilidad para con los trabajadores. Esta estrategia institucional intentaba subsumir la política y la praxis transformadora de la clase que vive del trabajo a la lógica economicista.

Dicho pacto entre el capital y el trabajo ha sido roto por una dinámica del capitalismo monopolista transnacional que se desarrolla en las variables del neoliberalismo. En efecto, lo que se busca con este modelo es recuperar la tasa de ganancia que ha venido decayendo desde los principios de los años setenta. En esta estrategia de poder y dominio se busca superexplotar la fuerza de trabajo y mercantilizar los recursos naturales, fuentes originaria de la riqueza. Este fenómeno histórico, no obstante, se ha visto acompañado de una cruzada ideológica sustentada con el acto ejemplarizante de la caída del muro de Berlín, la desintegración de la URSS y algunas derrotas infligidas contra algunos movimientos de liberación nacional que se dieron en América, Asia y África, vendiéndose la postura, hábilmente manipulada por la estrategia mediática, del llamado fin de la historia y de las ideologías.

EL PENSAMIENTO DE MARX Y LOS AVATARES DEL SIGLO XXI.

ECONOMICISMO O PRAXIS

“EL SOCIALISMO NO ES, PRECISAMENTE, UN PROBLEMA DE CUCHILLO Y TENEDOR, SINO UN MOVIMIENTO DE CULTURA, UNA GRANDE Y PODEROSA CONCEPCIÓN DEL MUNDO”.

Carta de Rosa Luxemburgo a Franz Mehring. 1916.

Es tarea de este ensayo develar algunos planteamientos de Marx en su crítica a la sociedad capitalista dentro de las dimensiones de una nueva concepción de la praxis humana. Por ello, se considera como impostergable la tarea de repensar algunas nociones presentes dentro del pensamiento libertario de Marx, que debe ser reconstruido desde otras racionalidades, para así superar el paradigma productivista e instrumental de una razón monológica sustentada en la lógica del capital. Para ello es importante evidenciar algunas apreciaciones que deben ser replanteadas dentro de una nueva concepción del proyecto histórico del socialismo.

Hay que sopesar la confianza fetichista alrededor de la concepción productivista, que de una manera dogmática considera al progreso y desarrollo de las fuerzas productivas como el fin del socialismo. Esta interpretación puede ser desentrañada con base en una lectura superficial de algunos argumentos expuestos por Marx. Por ejemplo, se puede interpretar en el Manifiesto del partido comunista como el papel realizado por la Burguesía ha sido de un gran talante revolucionario, por hacer posible el advenimiento del mundo moderno. Éste, según el pensador alemán, se ve asociado a fenómenos como la urbanización, la industrialización, el potencial de la tecnología que se encarna en la visión maquinista, y el vértigo desencadenado por una vorágine que lo ha transformado todo, hasta la misma representación del mundo, que ya ha sido interconectado y medido por el mercado mundial.

En el mencionado texto se puede leer como la escisión del mundo moderno se evidencia en los antagonismos de la riqueza y la miseria; de la esencia y la existencia; de la ciencia y la política, el desarrollo y

la opresión, etc. Ésta paradoja se reduce en la contradicción presente entre el desarrollo frenético de la técnica y su aplicación en la producción, y el mundo político donde transcurre el devenir histórico del ser social.

Mientras más se desencadena las fuerzas del progreso técnico más miserable es el mundo de los fines y valores de la praxis política-social. Recogiendo una metáfora presente en el Manifiesto Comunista, se puede afirmar como el proyecto histórico de la Modernidad, se parece al aprendiz de brujería que no puede controlar las fuerzas y poderes desencadenados por sus hechizos. El progreso que esta presente en la concepción lineal de la historia se ve subsumido por el culto irracional a la productividad y el consumo, postergando la acción moral-política, la estética y otras perspectivas de mundo y potencialidades del que hacer humano.

Hoy en día, se debe replantear -para posibilitar la misma vida en el planeta y con ello la sobrevivencia de la especie humana- el desarrollismo sustentado en la apología irracional del dispositivo técnico, tecnológico e industrial, que ha reducido todas las manifestaciones de la existencia a la unidimensionalidad de la disponibilidad. Por ello, se convierte en tarea prioritaria para aquella humanidad que ha sido ofendida, olvidada y explotada, limitar desde una nueva cosmovisión humana los avances irresponsables del capitalismo que ha tomado el modelo tecnológico como instrumento de dominio contra la naturaleza y la sociedad.

Desde ya hace muchos años se observa como los logros de la ciencia y la tecnología no están puestos para la idoneidad del conocimiento crítico-emancipador y por lo tanto de la humanidad en su conjunto, sino para los intereses de la racionalidad técnica- instrumental del capitalismo. La lógica de la mercancía ha subsumido bajo las dimensiones de la ganancia el devenir de la vida, poniendo la misma subsistencia de especies naturales y del hombre en los límites de lo imposible. Esto se corrobora con el descubrimiento a finales del siglo XX del genoma humano, que para incertidumbre de la vida esta en manos de los grandes capitales químicos-farmacéuticos, que han convertido en ganancia los procesos naturales de la salud y las enfermedades.

De ahí la importancia de pensar y de deconstruir una nueva cosmovisión que supere la universalización de la forma mercancía, que ha colonizado el “mundo de la vida”. En efecto, es una necesidad de dimensiones universales e históricas la apropiación de otras perspectivas de mundo presentes en el arsenal cultural de los pueblos, que intentan dar cuenta de otra realidad, más allá de la lógica mercantilista. La ciencia y la técnica que ha sometido todo a la conexión causal debe ser sopesada por otras formas de aprehensión y comprensión que limite dentro de los intereses éticos, políticos y morales el desarrollo vertiginoso del autodenominado progreso.

Marx afirmaba como uno de las dimensiones del comunismo como escenario histórico que superaba las contradicciones y las rupturas presentes en la pre-historia, debía asumir el reto de “humanizar la naturaleza y naturalizar al hombre” (Marx. Manuscritos 1844).

Se plantea, asimismo, como una humanidad socializada desde los individuos libres hace posible el poder emancipador de otras racionalidades que superan el cálculo, la instrumentalización de la naturaleza y que pueden poner en juego dimensiones del que hacer humano que hasta ahora han sido imposibilitadas por los intereses del capital, tal es la propuesta de un desarrollo cualitativo que se sustenta dentro de la idoneidad y los fines de un ser social consciente de los límites ante los recursos naturales.

La perspectiva de una libertad asociada puede desencadenar la naturalización de los individuos que han sido convertidos en cuerpo-objetos para la producción. La energía erótica, según el psicoanálisis, puede generar la fuerza emancipadora de la fantasía y el deseo que ha sido subyugado y vencido por un principio de la realidad que toma solo en cuenta la productividad y el consumo alienado desde el “valor de cambio”.

Recuperar una naturaleza violentada y una humanidad explotada y ofendida con base en la carga semántica inherentes en el valor de uso y en la reivindicación del trabajo concreto puede potenciar el acontecer del ser histórico que es el hombre dentro de las dimensiones de una praxis libre y autoconsciente. La voluntad política transformadora del entorno social, político, económico debe recrear las infinitas posibilidades del sujeto que ha sido capaz de estar a la altura siempre inacabada del espíritu humano.

Jorge Enrique Rodo, desde Nuestra América, llamaba la atención a las culturas hispanoamericanas de la necesidad de alzarse en contra del pragmatismo y utilitarismo presentes en la cosmovisión burguesa, hoy se hace imprescindible la invención y la creatividad siempre presentes las culturas raizales que permiten allanar otras realidades.

CONCLUSIÓN

Dentro de la tradición mítica ancestral de muchos pueblos se ha venido potenciando la concepción de un universo mediado cualitativamente desde la satisfacción de las necesidades vitales del ser humano, fenómeno éste que se distancia de una modernización que ha instrumentalizado a la una naturaleza desde una sociedad manipulada desde el control. En la praxis presente de un poder transformador se ha venido replanteando los logros cuantitativos del progreso, sopesando y deconstruyendo el fetiche productivo, generando con ello el replanteamiento de una nueva cosmovisión que ponga en el centro de la reflexión la menesterosidad y contingencia humana y no la arrogancia y presunción del ideal ilustrado de convertir al hombre en amo y señor de la naturaleza y de los otros hombres.

Hoy más que nunca se alza el espíritu crítico de pensadores como Marx, que siempre convocaron a la tarea impostergable de la praxis. Praxis que puede desencadenar un nuevo acontecer histórico del ser humano. Si el proyecto inacabado de la modernidad tomó como suyo la unilateralidad de la productividad basada en el dominio, hoy más que nunca es necesario desentrañar la pregunta radical: ¿Qué es lo humano? y que debe acompañarse de otros cuestionamientos y posibilidades de qué hacer, que históricamente no han sido resueltos por el capitalismo tales como: ¿Qué puedo conocer? ¿Qué puedo esperar? ¿Qué debo hacer?

Rosa Luxemburgo convocó a una lucha cotidiana y constante para hacer posible una nueva forma de concebir y representarse una nueva realidad que en estos momentos no puede ser otra que el socialismo, pero esto depende, afortunadamente, de la acción libre y consciente

de los individuos que están dispuestas a emprender la tarea colectiva de construir nuevas perspectivas de la realidad; nuevas formas de conocimiento y de comprensión.

Una nueva racionalidad que ponga en trance dialéctico el saber técnico con el político, lo político con la moral, la moral con lo estético, se debe sustentar en una nueva subjetividad que desentrañe la visión del “ser antroposcómico” (K. Kosik. Dialéctico de lo concreto) presente en los ideales radicales de la modernidad donde el mundo de los fines pueda recuperar las tareas postergadas por la mutilación de la realidad y de los hombres que ha producido el capitalismo, y que ha desembocado en la pseudoconcreción burguesa

Aquella racionalidad debe ser consciente de los límites de la contingencia humana y de los recursos naturales, donde la vida pueda ser recuperada desde la perspectiva de los ofendidos, humillados y explotados de la historia. Tarea nada desdeñable en tiempos de oscuridad y de crisis donde lo humano y la vida se han convertido en mercancías descartables.

**Cristóbal Silva González.
Corporación Aury Sará Marrugo.
Mayo de 2017.**